

mente este libro, ellos son el *ostensorio* de nuestra verdad humana, abierta en la serenidad al misterio de nuestra miseria y nuestra grandeza a la vez. Sin duda, el respeto es un bien necesario y realmente escaso en nuestra cultura del éxito material y de las vacaciones exóticas. El respeto por todas las vidas de todos los hombres es una forma concreta, generalmente sacrificada pero profundamente gozosa, de practicar la justicia. Y, así, en la teoría y en la praxis, renovar la tarea de una Bioética que volviendo a ella misma se haga fundamental.

Héctor Jorge Padrón

NICOLÁS DE CUSA, *Un ignorante discurre acerca de la sabiduría -Idiota de sapientia-*. Traducción, introducción y notas de Jorge M. Machetta y Claudia D'Amico, Buenos Aires, Eudeba, 1999, 112 pp.

Con este libro inicia la editorial de la Universidad de Buenos Aires la colección "Temas Medievales" que consta de tres series diferentes: la Serie Textos, que recoge versiones bilingües anotadas de tratados fundamentales; la Serie Traducciones, donde se publican versiones en español de textos latinos medievales, y la Serie Ensayos, que ofrece trabajos de análisis de reconocidos medievalistas sobre temas representativos de los momentos más importantes del pensamiento medieval. Se trata de una valiosa iniciativa que prestigia a los responsables de la misma y, por extensión, hace elocuente la seriedad con que los trabajos que sobre el pensamiento y la cultura del Medioevo se están desarrollando

en Argentina.

Se trata en este caso de la edición bilingüe, texto español y latino *a fronte*, de la célebre obra cusana *Idiota de Sapientia*, primera traducción a nuestra lengua. Cabe destacar el ingenio y maestría de los editores a la hora de traducir el sugestivo pero complejo título original, ya que *Un ignorante discurre acerca de la sabiduría*, reúne, junto a la concisión necesaria de un título, los sutiles matices que el autor quiso imprimirle.

Nicolás de Cusa es un filósofo que ha despertado siempre interés, ya sea en los estudiosos del pensamiento medieval y renacentista, ya sea en los historiadores de las matemáticas y de la ciencia. Tan extensa preocupación se justifica puesto que el personaje enfrenta el desafío al que la historia lo somete: recibir el saber tradicional del Medioevo en vísperas de su desmoronamiento y participar en la arquitectura del nuevo paradigma cultural en ciernes: el humanismo renacentista.

En 1450 redacta cuatro diálogos que llevan el nombre de *Idiotae libri*, dos de los cuales componen la obra que ahora reseñamos. En esta edición están precedidos por una Introducción a cargo de Machetta y D'Amico, a la que siguen los dos libros *De sapientia*, acompañados cada uno de ellos de unas extensas y muy útiles notas complementarias que desglosan y clarifican el a veces oscuro pensamiento del Cardenal de Cusa. Se incluye al final del libro un glosario que detalla una serie de términos latinos que pueden despertar alguna duda en cuanto a su sentido, con su correspondiente traducción castellana.

“Un pobre ignorante se reúne en el mercado romano con un riquísimo orador y a él se dirige sonriendo de manera complaciente:...”. De este modo se inicia el diálogo que congrega a un ignorante y a un sabio. Será misión del primero descubrirle al segundo la verdadera sabiduría que consiste en el instinto de “alcanzar inalcanzablemente lo inalcanzable”. Es que a Nicolás de

Cusa le entusiasma jugar con la paradoja constante. La sabiduría "gusta", tiene sabor, aunque no es accesible al gusto y, sin embargo, se desea infinitamente gustar y sólo puede ser gustada de manera ingustable. La sabiduría eterna es infinita y, por eso, inalcanzable, pero no se queda el autor en este estadio sino que el Idiota del mercado propone el modo de alcanzar lo inalcanzable. Se trata de un nuevo camino de acceso que supera los sentidos y la razón misma siendo, sin embargo, una vía de tipo intelectual.

Se detiene el Cusano en este primer libro en destacar que el interno gustar de la eterna sabiduría es el modo de saciar esa tendencia irreprimible e insaciable del hombre hacia lo infinito y, de ese modo, alcanzar los bienes más altos posibles: "encontrar su propia vida, la dulzura que no cesa y la felicidad eterna" (p. 12). No se encuentra en la obra la contraposición entre filosofía y teología que será propia de pensadores posteriores, sino que se postula entre estas disciplinas una complementariedad activa que permite confrontar conjuntamente idénticos terrenos y problemas.

El segundo libro *De sapientia* se caracteriza por la meditación sobre el alcance semántico de los intentos verbales del hombre en su empeño por nombrar a Dios. Para Cusa, el núcleo central de la denominación de Dios es el concepto absoluto, sobre el cual profundiza y al cual explicita con los giros *complicatio*, *praecesis* y *exemplar*, de algún modo manifestaciones de la riqueza y de la plenitud trascendente de Dios y su relación con lo creado.

El hecho de poseer en lengua española este tratado básico del pensamiento de Nicolás de Cusa alienta a profundizar en su doctrina no sólo a los medievalistas en su tarea de exhumación de textos arcaicos sino, también, a los contemporáneos estudiosos del lenguaje y de la hermenéutica.

Rubén A. Peretó Rivas